

RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO, *Elegíacos helenísticos*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2021, XC + 838 págs. ISBN: 978-84-00-10890-8

La espléndida edición crítica, acompañada de traducción castellana anotada y de muy pormenorizadas introducciones, que Rafael Gallé nos ofrece en este volumen sólo puede ser fruto de muchos años de intenso trabajo, que han convertido al autor en un muy prestigioso especialista en la literatura griega de las épocas helenística e imperial. El volumen recoge la mayor parte de los fragmentos elegíacos de la época helenística que han llegado hasta nosotros, habiendo quedado fuera, además de Calímaco, únicamente «los autores y fragmentos elegíacos de disciplinas específicas de carácter astronómico o del ámbito de las ciencias sociales» (pág. XLIV), aunque tampoco se han editado los posibles fragmentos elegíacos de filósofos como Timón de Fliunte o Crates de Tebas (ambos recogidos en el *Supplementum Hellenisticum* y en la traducción de José Antonio Martín García a la que luego haremos referencia, y el segundo de ellos incluido por Edmonds en su edición de los poetas yámbicos y elegíacos). En todo caso, se trata de la edición más completa llevada a cabo hasta el momento y también de la traducción más completa realizada a cualquier lengua moderna, ampliando, en lo que a las versiones castellanas se refiere, el número de textos y testimonios recogidos en la excelente traducción de José Antonio Martín García para la Biblioteca Clásica Gredos (*Poesía helenística menor: poesía fragmentaria*, Madrid 1994), libro considerado por Gallé Cejudo «una de las mejores traducciones de la colección».

Se abre el volumen con una muy documentada introducción general en la que, tras una concisa pero bien planteada historia del género elegíaco desde la época arcaica, se exponen con pormenor las características de la elegía helenística y los problemas que plantea su conocimiento y estudio, ya que se trata de una producción «especialmente castigada por los avatares de la transmisión», como refleja el hecho de que haya sobrevivido un número comparativamente escaso de fragmentos, generalmente breves e incluso muy breves (con algunas notables excepciones) y que además esos fragmentos nos hayan llegado por lo general descontextualizados. Gallé Cejudo analiza con pormenor y profundo conocimiento del tema las características de la elegía helenística frente a la elegía griega arcaica y clásica y frente a la elegía latina, estudiando la función del mito (especialmente el mito etiológico), el gusto por los catálogos, el reflejo en los fragmentos conservados de los «tres componentes que marcan el quehacer literario» de los poetas helenísticos (pág. XXVII), a saber, el carácter racional y crítico, el prurito erudito y el preciosismo literario; estudia también, en lo que se refiere a los temas tratados, el predominio de la temática erótica y el desarrollo de temas que pertenecen a lo que el autor llama «la ‘periferia’ homérica» (es decir, temas que en la tradición homérica sólo estaban apuntados o poco ampliados y en cuyo tratamiento los poetas helenísticos se extienden mucho más profusamente) y analiza igualmente el gusto por los “microgéneros”, «todos aquellos géneros meno-

res o subgéneros eruditos propios del *poeta doctus* que o bien pueden constituir por sí mismos el núcleo poético de las composiciones, o bien formar parte como excursus digresivo de otra composición poética» (págs. XXXVII ss.) (poemas de fundación, genealogías, poemas sobre meses, temática pastoril, maldiciones, metamorfosis, poemas astrológicos, etimologías, etc.).

La edición propiamente dicha se ofrece dividida en tres capítulos. En el primero de ellos se recogen los testimonios y fragmentos de los cinco “Autores principales”, a saber, Filitas, Hermesianacte, Alejandro de Etolia, Fanocles y Partenio. El segundo capítulo (“Retazos elegíacos”) contiene los testimonios y los fragmentos, casi siempre muy breves, de otros 17 poetas, de cuyas elegías a menudo apenas conocemos nada más que algún título, unos pocos versos e incluso únicamente unas pocas palabras, pero fueron autores apreciados por los antiguos, como ocurre en el caso paradigmático de Eratóstenes y su *Erígone*, de la que el autor del tratado *Sobre lo sublime* 33.5 afirma que es «poemita absolutamente intachable» (pág. 521); y desde luego son autores y textos indispensables para ampliar y completar el panorama de lo que sabemos sobre la elegía helenística. Estos 17 poetas (15 poetas y dos poetisas, para ser más exactos) se presentan en orden alfabético (atinadamente, dadas las dudas que suscitan en muchos casos sus ubicaciones cronológicas e incluso la existencia misma del poeta) y son Agatilo de Arcadia, Anacreonte el Joven, Aristocles, Artemidoro, Butas, Cleón, Diodoro de Elea, Eratóstenes de Cirene, Hédile, Hédilo de Samos o Atenas, Mero de Bizancio, Nicéneto de Samos o Abdera, Filostéfano de Cirene, Posidipo de Pela, Simias de Rodas, Sínilo y Sóstrato (¿Sosícrates?) de Fanagoria o Sóstrato de Nisa. Finalmente, en el capítulo tercero se edita la “Elegía anónima fragmentaria”, en concreto 18 textos transmitidos por papiros, inscripciones en piedra u *ostraka*, cuya naturaleza elegíaca es clara y que pueden ubicarse con ciertas garantías en la época helenística; se trata de textos en su mayor parte conservados en estado muy fragmentario y traducidos por vez primera en castellano, algunos de ellos tan interesantes como la extensa “elegía del tatuaje” (nº 3).

Para todos los autores y fragmentos (tanto para los cinco principales como para los 17 poetas recogidos en el capítulo segundo y para los fragmentos anónimos de la parte tercera) el editor ofrece extensas y muy pormenorizadas, documentadas y bien desarrolladas introducciones, en las cuales se tratan todos los aspectos pertinentes relativos al autor, a sus obras y en concreto a los fragmentos editados. El cuidado texto griego (o latino) de los testimonios y los fragmentos va acompañado de un exhaustivo aparato crítico. La excelente traducción, que busca ser cercana al original, se completa con muy abundantes notas que configuran prácticamente un comentario filológico a los fragmentos editados y traducidos, ya que se ocupan de dilucidar cuestiones textuales y de interpretación, problemas de atribución, aspectos relativos a cuestiones de lengua, literatura, historia o *realia*, etc.; además, en el caso de dos largos fragmentos, el tercero de Hermesianacte y el tercero de Alejandro de Etolia, las notas a pie de página se completan con un apéndice que contiene un extenso comentario adicional centrado sobre todo en la discusión de problemas textuales, siempre exhaustivamente documentado.

Cierran el volumen completos índices de nombres propios, un primero dedicado a personajes históricos y legendarios, teónimos, topónimos, constelaciones y sucesos de especial interés, y un segundo en el que recogen los autores antiguos citados en el cuerpo de los testimonios y fragmentos.

Estamos, además, ante un libro muy cuidado formalmente, tanto en lo que se refiere a su presentación editorial (como es costumbre en los volúmenes de la colección “Alma mater”) como en lo relativo al cuidado que el autor ha puesto en la composición y corrección de los textos; los errores tipográficos son, en efecto, muy escasos tratándose de una obra tan voluminosa y de composición tan compleja (tal vez el más llamativo sea la repetición errónea del verso 9 en el fragmento sexto de la tercera parte). Estos *Elegíacos helenísticos* de Rafael Gallé Cejudo constituyen, en definitiva, una contribución mayor que sin duda se va a convertir en libro de referencia para los estudiosos de la literatura helenística y también de la elegía latina, y que, como indicábamos al comienzo de esta reseña, es el brillante resultado de muchos años dedicados al estudio de los textos editados por parte del autor y también una obra que de alguna manera representa una culminación del trabajo de una escuela creada por el añorado y prematuramente desaparecido J. Guillermo Montes Cala en la Universidad de Cádiz.

Fernando GARCÍA ROMERO
Universidad Complutense de Madrid
fgarcia@ucm.es